

"Lo Que Dios Quiere Para Mí"

Cuando Dios, tu Padre, te creó, te creó con amor en Su corazón. Dios le dijo a la nación de Israel en Jeremías 29:11: "Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis." ¡Dios también tiene un plan para nuestras vidas! Él quiere bendecir nuestras vidas y satisfacer nuestras necesidades. La Biblia dice en Santiago 1:17 que: "Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación."

Sin embargo, todas las bendiciones físicas que disfrutamos no compensarán lo que nuestras almas necesitan. Somos seres espirituales con almas, y las cosas físicas de esta vida no satisfarán las necesidades que tenemos dentro de nuestros corazones. Necesitamos el amor de Dios en nuestras vidas. Él es la diferencia entre la sabiduría y la necesidad. Él es la diferencia entre existir y vivir en abundancia. Él es la diferencia entre perseguir el viento y vivir con significado y propósito. Dios sabe lo que es mejor para nosotros y quiere proveernos las cosas que más necesitamos para nuestras almas.

Nuestra lectura de hoy viene de Romanos capítulo 8, versículos 31 al 39.

"¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito:

Por causa de ti somos muertos todo el tiempo;
somos contados como ovejas de matadero.

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro."

Qué pasaje maravilloso. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que nada pueda separarnos de tu amor. Y oramos para que siempre vivamos en amor por ti y por los demás. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Dios es nuestro Padre, y como cualquier buen padre, quiere lo mejor para nosotros espiritualmente, porque nos ama y sabe que el bienestar espiritual es vital para nosotros. En esta lección quiero explorar siete cosas que Dios quiere para nuestras vidas. Estoy muy agradecido por la Biblia, porque es la Biblia la que nos ayuda a entender el corazón de Dios. Cuanto más conocemos a Dios, más lo amaremos y querremos seguir a Jesucristo. Aquí hay algunas cosas que Dios quiere para nuestras vidas.

Primero, Dios quiere que seas salvo. La Biblia dice en 1 Timoteo 2:3-4: "Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad." No hay nada en este mundo peor que estar perdido en el pecado. Dios dice en Ezequiel 18:4 que el alma que peca, morirá. Aquí no se habla de la muerte física sino de la muerte espiritual, que es mucho peor.

El pecado arruina nuestras vidas y almas. El Señor Jesús dijo en Mateo 10:28: "Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno." El pecado nos separará del amor y la bendición de Dios. Pero Dios tiene un plan para salvarnos del pecado mediante la sangre de Jesucristo, cuando creemos en Él y obedecemos sus mandamientos.

Algunas personas piensan que Dios decidió hace mucho tiempo quién sería salvo y quién se perdería, pero esto simplemente no es cierto. Dios nos dio la verdad, que nos enseña cómo ser salvos; y nos dio libre albedrío, que nos permite elegir seguirlo o rechazarlo. Sin embargo, Dios quiere que elijamos a Jesús y seamos salvos. Él no quiere que nadie se pierda.

La Biblia dice en Ezequiel 18:30-32: "Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor. Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina. Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel? Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis."

Segundo, Dios quiere que conozcas la verdad y seas libre. El Señor Jesús prometió a aquellos judíos que habían creído en Él: "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:31-32). Dios nos dio a su Hijo Jesús para que pudiéramos conocer y entender su amor por nosotros.

Algunos dicen que creen que hay un Dios en el cielo, pero no saben nada acerca de Él. Pero podemos y sabemos algo acerca de Él. Podemos conocer a Dios mirando a Jesús. El Señor Jesús una vez dijo a los apóstoles: "Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?" (Juan 14:7-9). ¡Sí, conocemos al Padre conociendo al Hijo!

Tercero, Dios nos ofrece el privilegio de la oración. De hecho, Dios quiere escucharnos. El Señor Jesús dijo en Mateo 7:7-11: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?"

No tenemos que rogarle a Dios que nos permita orarle; el Señor nos invita y quiere que llevemos nuestras peticiones a Él. Así como un padre ama a sus hijos, así nuestro Padre en el cielo nos ama. Él quiere escucharnos y tener una relación con nosotros. La Biblia es cómo Dios nos habla, y la oración es cómo nosotros hablamos con Dios. Dios nos ama lo suficiente como para escuchar nuestras palabras y nuestros corazones. Siempre responderá con lo que es mejor para nosotros, no siempre con lo que queremos, pero siempre con lo que necesitamos.

Cuarto, Dios quiere que vivamos sensata, justa y piadosamente en este presente siglo. La Biblia dice en Tito 2:11-14: "Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro

gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras."

Dios quiere lo mejor para nosotros. Vivir sensata, justa y piadosamente bendice nuestras vidas y bendice a quienes nos rodean. La gracia y el perdón de Dios nos ofrecen la oportunidad de abandonar un estilo de vida pecaminoso y destructivo por uno que es piadoso y productivo. El evangelio de Cristo transforma vidas de egoístas a amorosas, de dañinas a útiles, de deshonestas a devotas y de atribuladas a confiables. La gracia de Dios obra a través de la Palabra para enseñarnos a odiar lo que está mal y amar lo que está bien.

Quinto, Dios quiere que tengas una vida abundante. El Señor Jesús dijo en Juan 10:10: "El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". Todos quieren ser felices, pero "la vida abundante" es mucho más que simplemente ser feliz. Tiene una alegría real, una vida real. Es una vida completa; es vida "en plenitud". El cristianismo es un estilo de vida que no carece de ninguna cosa digna que necesitemos.

Los placeres pecaminosos pueden satisfacer por un momento, pero no pueden darte la alegría duradera de la vida cristiana. Los placeres pecaminosos son engañosos; prometen mucho, pero destruyen a quienes los persiguen. Son adictivos, esclavizantes y destructivos. Dios quiere algo mejor para sus hijos que la esclavitud al pecado. Y así ofrece lo espiritual, que es mucho mejor que lo carnal. La Palabra de Dios dice en Efesios 1:3 que el Padre "nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo".

En Cristo tenemos la gracia asombrosa de Dios para sostenernos, el amor abundante de Dios para consolarnos, la esperanza del cielo de Dios para darnos fortaleza y la Palabra de sabiduría de Dios para guiarnos. En Cristo nos hemos convertido en los santos e hijos amados de Dios. Y ser hijo de Dios es el mayor privilegio de todos. Nada más se compara.

Como parte de la vida abundante, Dios nos da la iglesia como nuestra familia. Como parte de la iglesia local, tenemos hermanos y hermanas que nos conocen y nos aman, que nos animan y cuidan de nuestras almas. Como parte de una iglesia local, tenemos un lugar para adorar y crecer como hijos de Dios. Dios nos dio la iglesia para bendecir nuestras vidas y ayudarnos a mantenernos fuertes en nuestra fe y amor por Él. Vivir como parte de la familia de Dios, la iglesia, y servir a Cristo nos da un gran sentido de propósito y satisfacción.

Sexto, Dios quiere que encuentres paz. La Biblia dice en Filipenses 4:6-7: "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús". Dios sabe que a menudo pasamos por tiempos difíciles. Y al igual que cualquier Padre que ama a sus hijos, Él nos rodea con su brazo y nos dice: "Déjame encargarme de eso".

Cuando nos ponemos en manos de Dios, Él pone un escudo alrededor de nuestros corazones y mentes y nos protege de dudas y temores. Reemplaza todas nuestras preocupaciones e incertidumbres con su paz perfecta. Isaías 26:3-4 dice: "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos".

En Filipenses 4:8-9, la Palabra de Dios dice: "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros". Cuando las personas piensan en cosas buenas y viven vidas justas, pueden dormir por la noche con la conciencia tranquila, sabiendo que están en paz con el Dios vivo. La paz que sobrepasa todo entendimiento es verdaderamente una bendición.

Séptimo, Dios quiere que vuelvas a casa para vivir con Él para siempre. El Señor Jesús dijo en Juan 14, versículos 1 al 3: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis."

El Señor ha preparado y reservado un lugar con tu nombre. Dios tiene la intención de bendecirnos de maneras que van más allá de nuestro entendimiento. En Efesios 2:4-7, la Biblia dice: "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús." Dios quiere darte un hogar maravilloso y sorprendente para siempre en su casa como parte de su familia.

Bueno, estas son solo siete cosas que Dios quiere para ti. Hay muchas más. Para disfrutarlas, Dios quiere tu corazón y tu vida. No puedes complacer a Dios y permanecer indeciso o apático. Debes llegar al punto en el que te comprometas con Dios desde este día en adelante y para siempre. La Biblia dice en 2 Pedro 3, versículo 9: "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento." Dios quiere que encuentres su amor cambiando tu vida. Debes dejar el antiguo camino de los placeres pecaminosos y seguirlo hacia una vida abundante. ¡Hoy es el mejor día para comenzar una vida nueva y mejor! ¿No te unirás a Él, no orarás todos los días y dejarás que él conozca tu corazón? ¿No leerás su palabra y descubrirás la bendición que Él tiene para ti y los mandamientos que te mantienen a salvo y te llevan en la dirección correcta, y te protegen de las trampas de la vida? ¿No serás la clase de persona que dice sé que necesito a Dios en mi vida y lo pongo primero a él en todo, para amarlo con todo tu corazón? Estoy orando para que hagas un cambio en tu vida hoy. Y te entregues a Él.

Oremos juntos. Padre celestial, estamos muy agradecidos por tu amor. Por todas las bendiciones que nos das, por la vida abundante, por tu palabra y por la oración. Y te pedimos que nos bendigas y nos ayudes a hacer tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Lo más importante que podemos hacer para responder a Dios es amarlo con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas. Quien ama a Dios actuará en base a ese amor creyendo en Cristo (Juan 8:24), arrepintiéndose de cada pecado (Hechos 2:38), confesando que Jesucristo es el Hijo de Dios (Mateo 10:32-33) y siendo bautizado (es decir, sumergido) en agua para el perdón de los pecados. Cuando una persona arrepentida y creyente es bautizada, el Señor lava sus pecados (Hechos 22:16), lo añade a Su iglesia (Hechos 2:47), lo considera Su hijo (Gálatas 3:26) y lo salva (1 Pedro 3:21).

Ahora Dios quiere que vivas con Él para siempre. La forma de vivir en su casa para siempre es unirse a su familia en esta vida. La iglesia es la familia de Dios (1 Timoteo 3:15). Y como su hijo, querrás estar

con otros miembros de la familia de Dios, asistiendo regularmente a la iglesia y adorando. Dios ha diseñado la iglesia para satisfacer tus necesidades espirituales y proporcionar la familia amorosa que deseas.

Los brazos de Dios están abiertos de par en par deseando que vuelvas a casa con Él y seas parte de la familia que tiene en la tierra. Nadie te amará o bendecirá de la manera en que Dios te ama y te bendice como uno de sus hijos. Nadie más puede proporcionar un hogar en el cielo. Nadie más puede darte una familia piadosa y amorosa como lo hace Cristo. ¿No vendrás a Él, lo servirás y vivirás con Él? Si buscas una relación cercana, amorosa y personal con Dios, ¿por qué no visitas una de las iglesias de Cristo cerca de ti? Son un grupo amoroso de hermanos y hermanas que quieren ayudarte a ir al cielo. Nunca te arrepentirás de hacer lo correcto, pero siempre te arrepentirás de dejar pasar los dones de Dios.